

BOSQUES, MADERAS Y ARTESANÍAS

Aracely Esquivel Vásquez

*“Cimbra, Marimba tu canto, melodías de cristal. Y tiembla la cordillera,
cuando vibra tu madera de sonoro instrumental”.*

Rudy Solares Gálvez.

Resumen

La madera constituye la materia prima utilizada para la fabricación de variadas artesanías. Tradicionalmente y desde hace varios milenios, el hombre indígena mesoamericano, se ha servido de la madera para realizar múltiples objetos que van, desde simples instrumentos de caza, como cerbatanas, trampas, lanzas, hasta más elaboradas como muebles, instrumentos musicales, cajas para difunto, cofres, talla de imágenes religiosas y máscaras, por mencionar algunas. La variedad de usos que presenta la madera ha motivado a la existencia de muchas artesanías que utilizan dicha materia prima. En este

artículo se presenta una visión general de los aspectos de arte y artesanía popular representadas en madera, tal como se encuentra actualmente, en el municipio de Samayac, Suchitepéquez. En dicho estudio, se realiza una revalorización del arte popular y sus artesanías, además de registrar quiénes son los autores de tan particulares obras de arte ya que, como portadores de cultura, arrastran historia y tradición que se materializa en las distintas obras producidas; así como los estilos, materiales utilizados, lugares de venta y los usuarios de estas producciones artesanales. No obstante que Samayac es un municipio relativamente pequeño, posee gran variedad de recursos

naturales y forestales renovables y, en lo que respecta a la cultura tradicional, conserva una gran riqueza manifestada en sus artesanías.

Palabras clave: Máscaras, muebles, talla, cultura, imágenes religiosas, arte popular, cofres.

Forests, woods and handicrafts

Abstract

Wood is the raw material needed for the production of diverse handicrafts. As a multimillennial tradition, wood has been used by Mesoamerican indigenous people to manufacture numerous artifacts that range from simple hunting weapons, including blowguns, animal trappings, and spears, to more sophisticated objects, such as wooden furniture, musical instruments, coffins, chests, carved cult images, and masks. Because of the different uses that can be given to wood, there is a wide variety of handicrafts made of it. A general view of the aspects related to current wood folk arts and crafts in the township of Samayac is presented in this article. Moreover, the appreciation of folk arts and crafts is enhanced with this study. The characteristic styles, employed materials, points of sale and end users of these handicrafts are mentioned, as well as the authors of such peculiar works of art, who are cultural bearers that transmit history and tradition. In spite of its relatively small area, Samayac is a community

with a vast variety of renewable, natural and forest resources, and concerning traditional culture, it preserves a great wealth that is expressed in various handicrafts.

Key words: Masks, furniture, carving, culture, cult images, folk art, chests.

Introducción

El propósito de este artículo es presentar una visión general de los aspectos de arte popular y artesanía tal como se encuentra actualmente en el municipio de Samayac, Suchitepéquez. Teniendo como motivación para realizar el estudio, la revalorización del arte popular y sus artesanías, además de registrar quiénes son los autores de tan particulares obras de arte, los estilos, materiales utilizados, herramientas, comercialización de los productos y los usuarios de estas manufacturas artesanales.

La investigación de campo se realizó durante los meses de agosto y septiembre de 2015 y de enero a mayo de 2016. A pesar de que Samayac es un municipio relativamente pequeño, posee gran variedad de recursos naturales y forestales que proporcionan la materia prima para la producción de sus artesanías. En lo que respecta a la cultura popular, es reconocido por la variedad de elementos sociales, culturales, mágicos y religiosos que identifican a dicha comunidad. Sumado a ello, posee una gran riqueza

cultural, manifestada en sus variadas artesanías, que a diario producen los artesanos que por generaciones las han trabajado y mantienen vigente, generación tras generación el legado de sus abuelos y padres. Dicho municipio se ha enriquecido con aportes culturales en tradiciones, costumbres, artesanías locales y regionales, que han constituido una gama de expresiones socio-culturales que contribuyen a fortalecer su patrimonio cultural. No obstante la variedad de sus artesanías, este artículo está dedicado exclusivamente, a las producidas con maderas de la región.

La metodología utilizada en el trabajo de campo consistió en entrevistas estructuradas, así como el uso de la técnica de historias de vida, apoyadas en el método etnográfico, las que se aplicaron a los artesanos, ya que como portadores de cultura, arrastran historia y tradición que se materializa en las distintas obras producidas y que se dan a conocer en el presente artículo: máscaras, imágenes religiosas, puertas, ventanas, trinchantes, roperos, camas, cofres, juguetes, utensilios de cocina, mesas y cajas para difuntos, entre otras. También se realizaron entrevistas abiertas a usuarios de los productos.

El Centro de Estudios Folklóricos desde su creación, se ha dedicado al estudio, rescate y difusión de la cultura popular tradicional, en todas sus manifestaciones y en ese marco, el área de artes y artesanías populares

del CEFOL, aporta un aspecto más de la cultura popular del municipio de Samayac, representada en las artesanías elaboradas en madera.

Agradecimientos

El área de Artes y Artesanías populares del Centro de Estudios folklóricos agradece al señor Secretario Municipal. A los señores Álvaro Luis Macario Quivajá y Benito Tunay García, por el apoyo proporcionado en la búsqueda de los informantes; y muy especialmente a los señores artesanos que hicieron posible la realización del presente trabajo, por su cordialidad en el momento de las entrevistas realizadas durante la investigación de campo, el interés en proporcionar una amplia información de su quehacer artesanal, labor que refleja y contribuye a una amplia difusión de la cultura popular tradicional, como patrimonio colectivo que los distingue e identifica en la región como artesanos de la madera; señores: Pedro Ambrosio Mejía, Bernardino Pérez Hernández, José Antonio García Chuc, Jorge Manuel Solval y César Cifuentes Solís.

Importancia de los bosques

Los bosques son necesarios para la vida silvestre de la flora y fauna, y son aprovechados no solo para la producción artesanal sino que también es el recurso más utilizado por el hombre en su relación con la naturaleza. Según Castañeda (1991: 64):

El bosque no solo es producción, sino que también el espacio físico del bosque es utilizado para la expresión mágico-religiosa de la cultura. Constituye un refugio en el cual la comunidad ha podido preservar muchas de sus creencias. Con ello demuestran la profunda relación que mantienen con la naturaleza.

Para las comunidades rurales, la tierra no significa solo un medio de producción sino un pedazo de patria en la cual han cultivado sus tradiciones culturales y por consiguiente han consolidado el aspecto social de su identidad. El uso social de los bosques es primordial, ya que de ellos se obtiene el recurso de las maderas para la construcción de las viviendas, la alimentación, en la cocción de la comida, las artesanías, inciensos para los rituales y plantas medicinales para tratar diversos males.

Guatemala cuenta con variedad de bosques de gran tradición forestal. Destacándose las especies forestales renovables para la producción tanto industrial como artesanal. Abundan las especies de cedro, caoba matilisguate, palo blanco, melina, jocote fraile, guachipilín, madrecaao conocido también como madreado, conacaste y pino para mencionar algunos.

Hay variedad de artesanías que se producen con dichas especies forestales. En la mayoría de departamentos de Guatemala, existen aserraderos

que transforman la materia prima en tablas, que al comercializarlas obtienen beneficios económicos de suma importancia.

Los bosques no solo aportan las materias primas para la producción artesanal sino que también contribuyen a mejorar la calidad de vida al generar oxígeno, evitar la erosión, mantener los mantos acuíferos así como también el equilibrio del ecosistema. Por esas y otras razones más, tenemos la responsabilidad de proteger y cuidar nuestros bosques, que son vida, salud, bienestar y protección.

Usos de la madera

El Popol Wuj, libro sagrado de los mayas, constituye el ejemplo más importante que se conoce de la escritura de un pueblo precolombino. En dicho texto se encuentra una de las primeras referencias directas a la utilización de la madera y a los maestros artesanos. En él se describe la creación del hombre hecho en barro pero resultó ser muy frágil. Luego se usó la madera pero era demasiado rígida y, como no hablaban, los creadores los destruyeron hasta que se usó el maíz que resultó ser un material maleable (Sam, 2012: 11-15). Por otra parte en la Biblia, la primera mención del uso de la madera la encontramos en el relato del libro de Génesis cuando Dios manda a Noé hacer el arca y le dice: “hazte un arca con madera de árbol conífero” (Génesis, 6: 14).

Tradicionalmente y desde hace varios milenios, el indígena mesoamericano se ha servido de la madera para realizar múltiples objetos, desde simples instrumentos de caza, como cerbatanas, trampas, lanzas, para mencionar algunas, hasta embarcaciones. Recipientes diversos e incluyendo su propia vivienda. La variedad de usos que presenta la madera ha motivado la fabricación y existencia de muchas artesanías que utilizan en su elaboración, dicha materia prima. La utilización de la madera en la producción de objetos tallados como máscaras, imágenes religiosas, muebles, juguetes, tanto para fines utilitarios como espirituales, se remonta en Guatemala a tiempos precolombinos, los cuales sufrieron transformaciones con la llegada de los españoles a tierras americanas.

Durante la época colonial, los trabajos en madera constituyeron una artesanía bastante desarrollada por los artesanos coloniales. Con herramientas traídas desde España o elaboradas en el medio, tallaron bellas imágenes religiosas, retablos, muebles y gran variedad de objetos sobre maderas que la riqueza forestal de Guatemala les ofreció.

Los artistas españoles enseñaron dibujo, pintura y escultura. Crearon nuevos diseños de muebles y estilos de gusto europeo. Las imágenes religiosas hechas en madera tuvieron, durante la época colonial, gran importancia, pues interesaba a la iglesia católica fijar en

la mente de los indígenas, elementos de la nueva religión y por tanto, alejarlos cada vez más de sus prácticas religiosas originarias. A finales del siglo XVII, Guatemala contaba con varios talleres y era un importante centro de producción de imágenes en madera. En la actualidad, artesanos y artistas trabajan variedad de objetos tanto para consumo local como regional y a menudo lo hacen por encargos.

La madera también se usa para fabricar instrumentos musicales, para pilones o morteros para despulpar granos como café y arroz, así como utensilios para labores agrícolas y ganaderas. Además de lo anotado anteriormente, también se usa para hacer fustes para las monturas, yugos para uncir bueyes, arados, canoas, vigas, utensilios de cocina como paletas, cucharas, tenedores, tablas para picar verduras; cunas, pisos, máscaras para bailes y danzas, cajas mortuorias, escritorios, puertas, marcos, cabos para herramientas de labranza, pérgolas, paredes de casa, carrocerías para camiones, corrales para ganado vacuno y caballar, copas, vajillas, cajas, mesas, artesas, cigarreras, trompos, guitarras, violines, marimbas, retablos para altares, armarios, aparadores, camarines, marcos; todas constituyen la carpintería popular de Guatemala. En fin, es enorme el uso de la madera ya que “Guatemala es un país rico en bosques de maderas finas y comunes. En ellos abunda la caoba, el cedro, palo

blanco, conacaste, cenízaro, jacaranda, guayacán, guachipilín, chichipate, hormigo, encino, ciprés, palo de pito, pinabete, pino blanco y pino común” (Ribalta, 1981: 110-111).

El arte de la carpintería

Las habilidades artesanales datan desde la creación. En la Biblia se menciona a los artesanos designados para la construcción del tabernáculo quienes fueron, “lentos de espíritu de sabiduría, entendimiento, conocimiento y toda habilidad de artesano, para hacer diseños artísticos, para trabajar en oro, plata y bronce; en el tallado de madera y para realizar toda clase de labor artística” (Éxodo, 31: 1-3).

En el libro sagrado de los k'iche' también se hace mención al conocimiento de las artes, al respecto se dice que: “Todas las artes les fueron enseñadas a Jun Batz' y Jun Choven, los hijos de Jun Junajpu. Eran flautistas, cantantes, cerbataneros, escritores, pintores, escultores, joyeros y plateros” (Sam, 2012: 42).

En Guatemala existen numerosos artesanos que se dedican a trabajar la madera para ofrecer excelentes obras que la imaginación del artista es capaz de producir. Prueba de ello la encontramos en el libro sobre la distribución geográfica de las artesanías de Guatemala elaborado en 1990, por el Sub Centro Regional de Artesanías y Artes Populares del Ministerio de Cultura y Deportes. Según este libro,

se sitúan 135 municipios en el territorio de la República de Guatemala en donde se trabaja la madera.

La actividad u oficio que se dedica a la fabricación de objetos de madera se le denomina carpintería y el artífice como carpintero, quien con herramientas simples, rudimentarias o industriales, en el menor de los casos, da forma a variadas obras de arte (Ortiz, 1986: 23). Para adquirir destreza en el oficio, es necesario comenzar desde temprana edad. Casi todos comienzan lijando la madera. Con el correr del tiempo el oficio se perfecciona y se aprende lo demás. Se puede decir de una persona que es carpintero, cuando es capaz de hacer un mueble completo sin ayuda; desde preparar la madera hasta el tallado y laqueado. Sus hábiles manos dan forma al material que luego se convertirá en: sillas, mesas, sillones, baúles, camas, trinchantes, guitarras o cualquier otro artículo que el usuario solicite.

Actualmente las artesanías populares tradicionales elaboradas en madera comprenden cinco grandes rubros: muebles, instrumentos musicales, máscaras, juguetes e imagerie, pero además de este grupo, también se elabora variedad de artesanías para uso en la cocina tales como: cucharas, tenedores, paletas, tablas para picar verduras, molinillos, machucadores, tortilleros, aisladores de temperatura, que las mujeres usan cotidianamente para realizar sus actividades domésticas.

Para fabricar estas artesanías se utiliza la madera de pino blanco ya que según información de los artesanos, no contiene trementina para evitar que le dé mal sabor a la comida y no se pintan ni barnizan.

El rubro de los muebles comprende los de estilo colonial, elaborados con maderas finas como cedro, caoba y teca. En el caso de los producidos en Samayac, se utiliza la madera de canoj (*Nectandra globosa*) y chonte (*Dendropanax arboreus*). Algunos, como es el caso de los que se elaboran en La Antigua Guatemala y Totonicapán, son tallados manualmente, otros los tallan con el uso del torno. Los muebles de Samayac no son estilo colonial pues, al parecer, esta es una característica propia de los municipios de Sacatepéquez. Sin embargo, la calidad y acabado de los elaborados por carpinteros samayaquenses, es notoriamente cuidadosa y muy valorada por los consumidores. En otras regiones también se elaboran muebles rústicos como roperos, camas, juegos de comedor y librerías. En su fabricación se emplea la madera de pino, que se elabora en diferentes lugares del país. En Samayac no se trabajan muebles con madera de pino.

Los cofres son otra artesanía elaborada con maderas de cedro, caoba, pino, palo blanco, conacaste y de guachipilín. Estas manufacturas son de gran valor para los usuarios. Los carpinteros entrevistados refirieron

que pueden hacer cofres pero no se los solicitan, sin embargo, estos tienen gran demanda específicamente en Totonicapán. Son muebles especiales, su acabado final lo constituyen diseños geométricos, zoomorfos y fitomorfos. Tienen chapa para llave y los usan, tanto la población maya como mestiza, para guardar objetos de gran valor económico y espiritual. Por otro parte, en torno a estos, se esconden secretos y objetos muy bien guardados según las creencias personales. No solamente sirven para guardar ropa sino que también protegen documentos como escrituras, partidas de nacimiento, joyas y dinero. De acuerdo a la tradición oral del sur oriente de Guatemala, cuando se le cuenta a una persona un secreto y se le pide guardarlo, se responde: “¡No soy cofre para guardar secretos!”.

Por otra parte, los dueños de las haciendas requerían el trabajo de los carpinteros para fabricar los yugos y carretas que eran haladas por dos bueyes para transportar granos básicos, pasto y otros enseres.

La talla de la madera

Según Camposeco (2004: 149), la talla de madera en Guatemala es muy antigua y tiene origen prehispánico. En 1981, uno de los descubrimientos más importantes hechos en Río Azul por el arqueólogo escocés Ian Graham de la Universidad de Harvard, fue el hallazgo de un fragmento de un utensilio de madera labrada en un campamento

de saqueadores con una fina talla en madera.

Camposeco (2002: 150) indica que las esculturas en madera en el área maya son muy raras. La mayor parte de estas piezas se perdieron para siempre por la acción de agentes climáticos. Pero las piezas que aún sobreviven permiten afirmar que los artistas y talladores mayas trabajaban la madera con la misma habilidad con que trabajaban y tallaban la piedra, aun cuando no utilizaron instrumentos metálicos.

En el estado actual de conocimiento, Tikal parece haberse constituido en el centro donde la escultura en madera logró su más alta perfección durante el período Clásico, como los dinteles del Templo 1 y 4, así como también tallaron máscaras para las ceremonias religiosas a que estaban habituados.

Con la conquista en el siglo XVI se impone en Guatemala el régimen colonial español. En este período, con la introducción por los españoles de instrumentos de metal para el tallado de la madera, se desarrolla la escultura colonial, principalmente el arte de la imaginería, que es una técnica escultórica aplicada a las imágenes sagradas, tallando a un tamaño natural por lo general a personajes de carácter espiritual como los santos, aunque también se pueden encontrar de menor tamaño. Se pintan tratando de dar a la piel, cabellos y uñas formas y texturas naturales. Además de que se les colocan

otros accesorios como la cruz, espadas, entre otros.

Según Antonio Gallo (1979: 10), el arte escultórico colonial de Guatemala desde sus comienzos, aparte de pocas excepciones:

Revive la herencia clásica europea con todo lo que ello implica en su visión y expresión que reafirma la soberanía de lo intelectual. Su tema central es la configuración plástica del cuerpo humano como transmisión de ideas sea que se trate de argumentos religiosos o laicos de relatos conceptuales o creaciones imaginativas. Excepcionalmente algún artista y solo a nivel de escultura popular, se abandonaba a un 'expresionismo' de tipo abstracto que tan sólo vuelve a encontrar su eco en el arte contemporáneo.

De acuerdo a Gallo (1979: 10) “Guatemala fue un mundo católico durante los tres siglos de la colonia y la escultura mantuvo un rol primordial, en la propagación de las creencias y la representación de los episodios evangélicos”; es más, en todo este período, la escultura religiosa fue casi la única clase de escultura que existió y esa tradición escultórica perdura aún hasta nuestros días en Guatemala.

Las artesanías en madera son muy antiguas, según un estudio realizado por el Centro Cultural en colaboración con el Museo Ixchel, refiere que “el

tejido y la talla en madera son dos de las múltiples manifestaciones artísticas mayas que se destacan por su valor antropológico y su riqueza visual, se originaron muchos siglos antes de la llegada de los españoles” (Centro Cultural, 1999: s/n).

La talla de la madera constituye una expresión cultural de los artesanos samayaquenses. Cada artesano cuida el más pequeño detalle en la creación de sus obras. Después de haber pasado por el cincel y el barniz, un fragmento de madera se convierte, en manos de los artesanos carpinteros, en una obra de arte que contribuye a enriquecer la herencia y valores culturales ancestrales. De esa cuenta mantienen viva la memoria histórico-cultural de la región, ya que las artesanías juegan un papel importante en el desarrollo económico, social, cultural y político de las comunidades. Y como bien acertadamente lo manifiestan Lelia Coelho Frota, especialista en arte popular, y Berta G. Ribeiro, antropóloga especialista en arte indígena, quienes indican que:

Para la mayor parte de los antropólogos el arte es un componente de la cultura. No solo está inmerso en la cultura y en la sociedad sino en cada persona. Las artes no se limitan a las más conocidas y estudiadas como las plásticas, las de la palabra, la música y la danza, sino que nos rodean por todas partes en forma

de muebles, objetos utilitario-decorativos, telas, indumentaria, y en cosas efímeras como puede ser el flamear de una llama o de una bandera, o puede estar en las secuencias soñadas, que podrían transformarse en una obra teatral, una novela o una película. Las evoluciones de un trapeceista, de un gimnasta o de un niño ‘no artista’ contienen su parte de belleza de arte. Esta visión de que vida-cultura-arte son inseparables lleva a la afirmación de que no existen fronteras absolutas entre el arte más elevado y profesional y las artes populares, las artesanías y las manifestaciones individuales, personales de todo hecho cultural (Coelho y Ribeiro, 1981: 8).

Carpinteros entrevistados en Samayac

A continuación se transcribe lo más relevante de la vida de los artesanos carpinteros abordados durante el trabajo de campo.

Pedro Ambrosio Mejía

Nació en Samayac, tiene 46 años, sabe leer, estudió hasta sexto primaria. Es soltero y tiene su propio negocio. Sobre su aprendizaje como carpintero relató lo siguiente:

Comencé con un don que ya murió. Se llamaba Rolando Guzmán. Comencé haciendo cajas de

muertos. Después que aprendí, dejé ese trabajo y pasé un tiempo sin trabajar. Después me fui a trabajar con un mi tío que empezó a trabajar las hebillas para los cinchos. Estuve [trabajando] con él dos años. Pero a mí lo que me apasionaba era trabajar la madera. Me fui a Xela [Quetzaltenango], estudié en INTECAP, aprendí y saqué el técnico en carpintería. Tenía 13 años cuando comencé con las cajas de muertos. Además comencé a hacer muebles, trinchantes, puertas, ventanas, camas y algunos juguetes como ese camioncito que mira allí [en el taller]. Tengo 15 años de estar trabajando la madera en mi taller. Aquí solo uso madera de canoj y chonte. Las cajas para difunto que yo hacía eran simples sin barnizar, las entregaba así al natural. Ahora ya no hago cajas, solo me dedico a fabricar gabinetes, puertas, trinchantes, chifonieres, closets, cortineros, [para colocar cortinas] tablas para picar verduras y chirmoleros. Lo más rápido de fabricar es el chifonier porque es de una medida estándar. Los gabinetes son difíciles porque tienen diferentes medidas. Roperos ya no hago desde hace seis años porque ahora ya no los usan, solo los chifonieres y los closets. Mi papá también es carpintero. Él se llama Pedro Ambrosio Vicente

pero solo se dedicaba a hacer carrocerías de palo volador para camión, ahora ya no trabaja. No quiso que yo trabajara con él porque era un trabajo muy pesado y me consiguió trabajo con el señor don Rolando Guzmán.

En su taller trabaja el joven Francisco Sacashut. Su trabajo consiste en lijar, pulir y cantear. Le llaman cantear al proceso de emparejar la madera para dejar la pieza a escuadra.

José Antonio García Chuc

Nació en Samayac, tiene 47 años, sabe leer, estudió hasta tercero básico. Sabe hablar el idioma k'iche'. Es propietario de la carpintería San Antonio ubicada en su casa de habitación. En su taller también trabajan tres de sus hermanos: Carlos Fidel, Francisco Joel y Walter Hernán, todos de apellido García Chuc. Don José Antonio es el mayor de los hermanos. Sobre el oficio de carpintero expresó:

Yo aprendí el oficio de la carpintería en el Instituto INEB en San Pablo Jocopilas porque allí tienen taller de carpintería. Me gustó la carpintería por mi finado papá que también era carpintero. Mi papá se llamaba Trinidad García Ortiz. El trabajo que hacía mi papá no tenía un buen acabado. Sus muebles eran algo rústicos. Soy sastre porque mi papá también era sastre. Yo compré mi maquinaria al señor Rolando

Estrada, y me enseñó a usar las herramientas y así perfeccionamos el producto. Lo que aquí hacemos es trabajo fino. Yo tenía 18 años cuando me inicié en el conocimiento de la carpintería. Tengo 25 años de trabajar en la carpintería. Antes me dedicaba a la talabartería y trabajaba con un vecino que se llama Nicolás Ortiz y hacía bolsas con tela típica. Ese trabajo lo dejé porque ha bajado mucho el negocio. También presté servicio militar. Lo primero que hice en madera fue un ropero. Aquí en el taller hacemos puertas, ventanas, camas, sillas, mesas, chifonieres, todo lo relacionado a muebles. Para todo usamos madera de canoj y el chonte es lo que más se usa, porque el cedro es muy caro. Nosotros compramos la madera aquí en el municipio porque hay aserraderos. Antes había mucha gente que vendía madera. Nosotros podemos trabajar de todo, media vez nos den la muestra, y trabajo solo por pedidos.

En su taller tiene varias máscaras que alquila para los actos de las escuelas. Estas las fabrica un señor de la boca costa, según indicó.

Bernardino Pérez Hernández

Nació en Samayac, tiene 44 años de edad. Estudió hasta sexto grado de primaria, habla el idioma k'iche'. Cuando se le preguntó su nombre

respondió: “Yo me llamo Bernardino Pérez Hernández, alias el Zancudo por delgadito”. Es mascarero de oficio y en el pueblo lo conocen como Nino Zancudo. Sobre su aprendizaje relató:

Yo soy escultor, hago máscaras de chucho [perro], tigre, mono, español, mujer, mexicano, Tecún Umán, diablo. Hago horquetas para matar pajaritos. También imágenes como la Santa Muerte y el Aj'itz. Las que se usan para la Semana Santa son las de chucho, diablo. La máscara de mujer se usa en el conviter [sic] el 8 de diciembre. Yo tenía 25 años cuando comencé a hacer máscaras. Llevo 19 años de dedicarme a las máscaras. Aprendí solito por pura pasión, a mí nadie me enseñó. Después, la gente supo que yo hacía máscaras y ya me vinieron a pedir. La primera que hice fue de chucho, porque es la que más se utiliza. Me llevé tres días para hacerla. La hice de madera de chonte pero también hago de canoj y de cedro. Hago de dos tamaños, para adultos y niños. Ahora, en un día hago una máscara. Comienzo a las ocho de la mañana y termino a las tres de la tarde. Las lijo y después las pinto al gusto de las personas pero casi siempre se las entrego sin pintar. Yo solo eso trabajo y las hago por encargo. También rajo leña para ganarme otros centavos. Ninguno de mi familia hace máscaras. La

época en que más me encargan las máscaras es para la Semana Santa, para el Corpus Christi y para diciembre. De Nahualá [Sololá] vienen muchos a pedirme y de las escuelas a veces me las piden para los actos.

Jorge Manuel Solval

Nació en Samayac, tiene 65 años. Además de carpintero, según informó, es escultor y electricista. Su taller está ubicado en Nimá 1, colonia Cárdenas. Sobre su aprendizaje informó:

A mí, me gusta la escultura. Tenía un tío que era escultor y con él aprendí. Lástima que la gente no le da valor a ese trabajo. Un día tuve necesidad y saqué una chulada de máscaras para vender, pero, ¿puede creer usted a cuánto me las querían pagar en el mercado central?, a Q15 por máscara. Otro me ofreció Q10. Yo ¡temblaba de bravo! Aquí [Samayac] las he vendido a Q75 y a Q100 cada máscara. Desde ese día me quitaron el orgullo de seguir haciendo máscaras. Me di cuenta que no tiene validez ese trabajo y así que pensé no continuar haciendo. Fíjese que, solo por retocar una [máscara] me han pagado Q25 porque las máscaras llevan hasta tres y cuatro colores. Hago imágenes. Aquí tengo a San Antonio pero como no tiene

dueño no lo he terminado. Tengo muchas máscaras terminadas pero no me dan ganas de pintarlas porque no las pagan bien. Yo me dediqué a otros trabajos hago figuras humanas y las pinto con los diseños de los cortes de aquí [Samayac].

A esto, el artesano añade:

La talla no es fácil, hay que saberla hacer. Uso fierros sencillos, como formón, y gubia. Yo tengo figuras y máscaras hechas porque hay gentes que vienen a pedir y así solo se les da el toque y se entregan. Aquí en el taller hacemos roperos, chifonieres, sillones y cajas para difuntos. Yo aprendí porque me gustó todo lo que es en madera. Diez años tenía yo, cuando mi tío se ponía a escarbar [tallar] las máscaras y allí estaba yo sentado mirando cómo lo hacía. Lo primero que me puso a hacer fue a retocar. El retocado incluye preparar las pinturas porque no es solo de echarlas. Mi tío compraba unas pinturas que venían en un tubito, eran pinturas finas. Lo que se usa en la actualidad es la pintura de aceite que se compra en las ferreterías. A mí todo lo que es de madera me gusta hacerlo a pesar de que no sé leer. Fíjese que, en el tiempo de nosotros, yo me recuerdo que cuando tenía la edad de 8 o 9 años, no ve que los papás de uno

cuando miraban que venían los profesores le decían a uno: ‘Mirá m’hijo andá a esconderte debajo de la cama porque allí viene el profesor’. Los profesores salían de casa en casa buscando a los niños de edad escolar. Y cuando llegaban a la casa [los profesores] decían: solo andamos apuntando los niños que ya tienen edad para ir a la escuela y los viejos de uno decían: ‘No hay ninguno’ y nosotros oyendo debajo de la cama. Y teníamos una puerta atrás donde había un tetuntero [piedras de varios tamaños] y también le decían a uno: ‘Andá a esconderte allá a las piedras porque allí vienen las señoritas y te van a llevar’. Lo asustaban a uno y entonces salía uno corriendo a esconderse. En la casa habíamos cuatro en edad escolar.

Don César Cifuentes Solís

Nació en Samayac, tiene 70 años de edad, sabe leer, estudió hasta sexto grado. Sobre su aprendizaje relató:

Yo no era carpintero pero la necesidad me hizo aprender este oficio. Presté servicio militar, estuve en el Ejército, después estuve en la policía militar ambulante. Puedo cocinar, hago albañilería, aprendí a hacer pan y fui barbero durante 35 años. Me fui a los Estados Unidos dos años.

Aprendí solo pero después me fui a un taller de carpintería aquí en el pueblo y el dueño estaba vendiendo las herramientas y las compré. Los que trabajaban allí, se vinieron a trabajar conmigo. Tenía 27 años cuando comencé a trabajar en la carpintería. Mi papá era carpintero, lo traigo en la sangre. Él se llamaba Tomás Cifuentes Flores. Anteriormente yo solo hacía muebles: roperos, gabinetes de cocina, hasta de máquina de coser, mesas de comedor, plateras y cofres. Pero ahorita ya no se hacen porque hay un problema en el cofre. La ropa está una sobre otra y cuando uno lo abre tiene que sacar toda la ropa hasta encontrar la que uno se quiera poner. En el taller solo nos dedicamos a hacer cajas para difuntos. Allí tengo 42 cajas para vender. Las cajas de muerto se sellan con un sellador líquido. Primero se pintan con anilinas y después se sellan. Todos los cortes de las cajas son con ángulo, con la sierra circular. Una caja lleva 8 tablas, lleva dos en la base. Lo primero que se hace es el ensamble. Luego los faldones. En un día se fabrican dos cajas.

En su taller trabajan cinco operarios en la elaboración de las cajas. La actividad de don César Cifuentes en la actualidad es la de supervisar que sus trabajadores hagan bien el producto.

Adquisición de la madera

Según indicaron los informantes, la madera la compran por docena. Hay diferentes personas que la venden en el pueblo. Algunas maderas proceden de los aserraderos de Nahualá, Sololá. En el pueblo también hay aserraderos en donde la pueden obtener. La adquieren en tablas de 9 pies de largo por un pie de ancho. La madera viene verde, es decir que no está seca. Tienen que esperar seis meses para que seque totalmente para que no se tuerza al trabajarla. Las tablas las sacan al sol. Las colocan recostadas sobre las paredes de sus casas y en las de algunos de sus vecinos.

La docena de tablas de tres yardas por un pie de ancho, cuesta entre Q500 y Q600. Antes de comprar la materia prima, seleccionan aquellas tablas que presentan uniformidad en el color, corte recto, sin nudos (abultamientos de la propia madera) y que esté bien aserrada. Las maderas tradicionales, como ya se indicó, las constituyen las de chonte y canoj.

Herramientas

Para producir las excelentes obras, los carpinteros necesitan: **Torno**, que sirve para hacer las patas y las pacayas de las camas. Las pacayas son piezas torneadas que lleva una cama en la cabecera. **Sierra de cinta**, para hacer cortes curvos. **Sierra**, para hacer cortes rectos. **Tronco**, para frizar las puertas. **Canteadora**, para hacer cortes rectos en cualquier pieza. **Escuadra**, para

hacer cortes en ángulo; **martillo**, para clavar; **escuadrilón**, para hacer cortes a escuadra; **formón**, para limpiar y escarbar; **cepillo**; para nivelar los ensambles; **garlopa**, para hacer ajustes en los ensambles; **compás**, para hacer circunferencias; **prensa**, para sujetar las piezas; **plantillas de cartón**, para diseños con figuras. **Rauter** para hacer adornos. **Mazo de madera**, para golpear y el **gramil** que sirva para centrar las hojas de las ventanas. También usan **la gubia**, **lezna** y el **sisador**. Trabajan cualquier artesanía siempre que cuenten con la madera necesaria. Producen de esta manera, variedad de muebles del menaje de casa.

Se pudo observar que en el taller del artesano don José Antonio García Chuc tiene plantillas que usa para hacer las alfombras para Semana Santa. Indicó que el aserrín lo regala a las personas que lo buscan, tanto para hacer los pasos del Vía Crucis, como para cocinar.

La producción artesanal de Samayac

Las artesanías en Samayac se realizan por medio de procedimientos técnicos, algunos simples y otros complejos, como la carpintería, curtiembre y talabartería en las cuales emplearon una nueva técnica, como lo fue el uso del torno.

Con herramientas sencillas inician el conocimiento de su oficio en diversidad y cantidad de formas, materiales y técnicas usadas. El

proceso del arte popular y la artesanía en Samayac ha sido enriquecedor, precisamente por el mestizaje cultural que presenta la población; tanto en sus creencias, prácticas, costumbres y modos de vida y los objetos materiales que poseen dentro de su mundo cosmogónico que permanece vivo por el ejemplo y la consiguiente imitación de los valores intrínsecos de sus predecesores; para garantizar la pervivencia del arte popular y de las tan variadas y ricas artesanías que se producen en el lugar. No se debe olvidar que popular también significa lo que usa el pueblo, mucha gente con ciertas diferencias según estratos sociales.

La extraordinaria labor artesanal de los maestros carpinteros de Samayac está manifiesta en cada objeto que, con evidente conocimiento del oficio, producen a diario.

También hacen piezas pequeñas como tablas para cocinar y machucadores; llamados por los carpinteros, “chirmoleros”. Esta actividad es una tradición que ha venido de generación en generación. Algunos de los carpinteros han aprendido por iniciativa propia, mientras que otros lo han adquirido por herencia. “Ese era el trabajo de nuestros padres y lo hemos continuado hasta el día de hoy”, indicó uno de los informantes.

Cada detalle de las artesanías de Samayac, Suchitepéquez, deja ver la esencia de la comunidad, artistas, personas humildes y talentosas que han

hecho de la artesanía no solo su sustento diario sino que también su estilo de vida. En este pueblo se respira y se transmite el arte a sus descendientes, garantizando con ello la pervivencia de su cultura artesanal.

Detrás de cada mueble o escultura, está inmerso el esfuerzo diario de los carpinteros de la comunidad que hallaron en la artesanía la manera de supervivencia de ellos mismos y de sus familias. Ya que como indica Armando Ortiz Domingo, en los talleres trabajan conjuntamente los miembros de la familia para darle forma a la madera (Ortiz, 1986: 7).

Las máscaras

Las máscaras son manufacturas que forman parte de la cultura material. Las artesanías constituyen las formas más expresivas de la cultura popular tradicional, entendiéndose como cultura popular tradicional a “todas aquellas manifestaciones que se desarrollan en el seno del pueblo de un país determinado, con características propias y que expresan la concepción del mundo y de la vida de estos grupos sociales” (Lara, 1988: 4).

Por otra parte, Aretz (1975: 248), indica que, “todo lo que el hombre como factor de cultura agrega al medio físico en que le toca vivir: lo que hace de acuerdo con técnicas heredadas y experimentadas; es cultura”.

La función de la máscara es similar en todas partes; “ocultar el rostro

propio y emulan el de otro en una ceremonia religiosa, festiva o satírica” (Ribalta, 1981: 298), Desde tiempos inmemoriales se han utilizado las máscaras. Prueba de ello la encontramos en el Códice Maya que se encuentra en Dresde, que según estudios realizados en conjunto por la antropóloga Lina Barrios, y otros profesionales, refieren que “en casi la mitad de los hombres que aparecen tienen máscara. La más frecuente es la Mam Plaj (rostro de abuelo) con 152 apariciones. La máscara tipo nawal Keme 17 veces, la máscara de animal 13, y la máscara tipo nawal Ajmaq 4” (Barrios, Nimatuj, García, y Pablo, 2014: 29).

Asimismo, Ricardo Toledo Palomo al referirse a las máscaras aporta que:

La máscara ha cumplido en casi todos los tiempos y en casi todas las culturas una función sobrenatural, sea ésta ritual, religiosa o mágica. Mágica en las ceremonias de iniciación o en las curaciones de las enfermedades, mimética en la caza, ritual en los sacrificios y mortuoria en los funerales o entierros de los muertos (Toledo, 1981: 104)

El citado autor menciona que, además de las diferencias en sus usos y funciones, las máscaras pueden sujetarse a otras clasificaciones como, los diversos materiales de que están hechas, pieles, caparzones de animales o madera. Para el caso de las de Samayac están hechas solo de madera.

El autor indica que, además de las diferentes artes y artesanías de madera practicadas en el país, “cabe mencionar, entre otras, la confección de muebles, las de imágenes de santos, los instrumentos musicales, las cajetas, los juguetes, los utensilios de cocina y las máscaras” (Toledo, 1981: 110).

¿Cómo se elabora una máscara?

Las máscaras se hacen a mano utilizando maderas de la región. En el caso particular de las máscaras de Samayac, el artesano usa la madera de árbol de canoj (*Nectandra globosa*) y de chonte (*Dendropanax arboreus*), las que, según los artesanos entrevistados, abundan en la región. El arzobispo Pedro Cortés y Larraz, cuando visitó su diócesis, anotó que “el pueblo de Zamayac todo aparece llanura...y es terreno muy vestido de árboles y matorral” (Cortés, 1958: 267). También se pueden hacer con madera de pino blanco, cedro y palo de pito (*Erythrina berteroana*).

Según don Bernardino Pérez Hernández, para hacer una máscara, de la madera se corta un trozo cuadrado de 20 centímetros de alto. Los troncos de madera que se utilizan para producirlas deben estar sarazos; es decir que no estén totalmente secos. Ya que la talla es manual, la madera verde es más fácil de tallar y vaciar en comparación con la que ya ha perdido la humedad, según indicó el mascarero.

Las técnicas para fabricar las máscaras son el tallado y el vaciado. Con estos procedimientos el artesano da forma a la madera para obtener el rostro de cualquier personaje que puede ser un humano, animal o hasta un ser imaginario. Primero se forma toda la cara. Se usa una plantilla de cartón para trazar la cara, ojos y orejas. Después de trazar la cara, se continúa formando las orejas, después la boca, la lengua en las de perros; y de último se hacen los dientes.

Para vaciar el trozo de madera se hace de acuerdo a la cara de la persona que la usará. Se hacen dos tamaños, para adultos y niños. Se escarba la madera por la parte de atrás en donde introducirá la cara el personaje que la utilice. Al estar terminado el espacio para la cara, con un metro se mide la frente para alinear las orejas y centrar los ojos para que la persona pueda ver bien. Con una lezna se perfora la madera para formarlos de acuerdo al personaje que representará la máscara; ya sean redondos u ovalados. Para producirlas únicamente usa formón, cuchillos, mazo de madera, clavos, leznas y un afilador.

En su acabado final se pintan, tratando de darle la textura natural que debe tener el personaje imitado. Se utilizan pinturas de aceite, las que se mezclan con un poco de tiner para diluirlas y de esa manera la aplicación sobre la madera se facilita. Se compran en las ferreterías. Los colores más comunes son: rojo, verde, amarillo, así

como negro y blanco. Se usan brochas pequeñas para pintar. A todas las máscaras que se pintan, primero se les pone la pintura blanca de la que según indicó don Nino, se le echan tres manos y después los otros colores.

La razón por la cual se pintan tres veces de blanco, es porque la madera absorbe la primera mano de pintura. Se deja secar y se continúa el proceso hasta que queda totalmente blanca. A algunas máscaras solo les aplica barniz porque así se las piden. La mayoría las entrega sin pintar y son los dueños quienes las pintan a su manera y a su gusto.

Don Bernardino las talla tanto zoomorfas como antropomorfas. Entre esta última clasificación están la del diablo, mujer negra, la de español, las de moros y de calaveras. Además de las de mono, perro y tigre que son zoomorfas. También hace la Santa Muerte que es muy solicitada para los rituales.

Según informó, las más difíciles de hacer son las de diablo y español porque llevan barba, pelo, bigote y cachos. Las más fáciles de hacer son las de monos, tigres y perros. Estas últimas son las que más solicitan. Victoria Novelo indica que: “La representación de los animales que rodean al hombre ha sido, un reflejo de su relación con ellos. Cuando los españoles llegaron a tierras mesoamericanas, se asombraron de ver tantos perros en los mercados y en las casas” (Novelo, 2005: 5-6).

En la mayoría de los casos, el artesano fabrica las herramientas o

bien las compra en las herrerías de la comunidad. Usa también un tronco de madera de 50 centímetros de alto por 30 de diámetro para apoyar el trozo de madera con el que producirá una máscara. Un banco para sentarse y uno que otro molde, sobre todo para trazar los ojos de diablo, mujer, perro y español.

Muchas máscaras se elaboran para usos danzarios; unas de origen prehispánico y otras que aparecieron durante la Colonia. Generalmente las elaboran los artesanos dueños de las morerías, pero en Samayac no hay morerías. Sin embargo, en el municipio, hay dos artesanos que las elaboran para los mismos fines. Las principales morerías se encuentran en Rabinal, Chichicastenango, Quiché, San Cristóbal Totonicapán y Sumpango. Además de tallarlas a tamaño normal, también se hacen en miniatura. Don Nino hace máscaras de español en miniatura.

Elaboración de juguetes

En cuanto a la elaboración de juguetes, en las carpinterías visitadas en Samayac, no se producen. Sin embargo, se encontró un camión de juguete en la carpintería de don Pedro Ambrosio Mejía. El juguete tenía 80 centímetros de largo por 50 de alto. Los juguetes se fabrican especialmente en Totonicapán, entre estos se encuentran camioncitos, carretones, matracas, payasitos con ruedas y muebles en miniatura. Para

su manufactura se usa madera de pino que abunda en la región y en su acabado final, se pintan con anilinas de diferentes colores.

Elaboración de imágenes

A pesar del arraigo espiritual que caracteriza a la población de Samayac, solamente don Bernardino Pérez Hernández las ha elaborado: Cristo, San Antonio, San Miguel Arcángel, la Santa Muerte y el Aj'itz; y don José Manuel Solval que ha hecho imágenes como la Santa Muerte y San Antonio; no se encontraron otros artesanos dedicados a esta labor.

Sin embargo, siendo Guatemala de muy alta religiosidad popular, en otros municipios tales como San Antonio La Paz, El Progreso; San Raymundo, Guatemala; Coatepeque, Quetzaltenango y La Antigua Guatemala, Sacatepéquez; se elaboran imágenes de tipo religioso más que en el propio Samayac.

Elaboración de una caja mortuoria

Para elaborar una caja se necesitan 8 tablas. Las fabrican de 1.90 metros de largo hasta dos metros. Todos los cortes de las cajas se realizan en ángulo para darles la curvatura tanto del cajón como de la tapadera. En el acabado final es necesario rellenar todas las añadiduras. Con aserrín *bien finito* se humedece con un poco de agua para formar una pasta, se mezcla con goma blanca, que les sirve como sellador.

Las esquinas de las cajas son las que más cortes tienen; dos abajo, dos a los lados y tres en las tapaderas, las que tienen forma *encumbrada*. Según información de los carpinteros, en sus talleres se trabajan cinco estilos de caja. La que más se trabaja es la corriente que solo está sisada y no se le coloca llave. Las otras llevan adornos a los lados. Otras llevan dos crucitas y dibujos vaciados. En el vaciado, se saca el pedazo de madera y se vuelve a colocar. La otra es cuadrada y lleva morbillones [modillones], adornos que se colocan en cada esquina de la caja.

En el acabado se pintan con anilinas apropiadas para aplicarlas a la madera. Se compran en las ferreterías en donde las venden por onzas. Los colores de anilina son nogal claro y nogal oscuro. También hay color naranja que se mezcla con el nogal oscuro porque si echa solo nogal oscuro sale muy negro y la caja se ve *muy triste*.

En el interior, la caja corriente solo lleva papel de envolver, que se sujeta con clavos sumamente pequeños. A otras se les coloca una sabanilla que compran por rollos en Mazatenango. Antes de vestir la caja, se coloca en el fondo aserrín o viruta. Después, se cubre con papel y encima se coloca nylon. De último se pone la sabanilla que se hace de una manta suave y lleva de cuatro a cinco yardas; para que *vaya más cómodo el difunto*.

Para hacer una caja corriente se necesita un día. Las que llevan más

tiempo son las que tienen adornos y están barnizadas.

La que más se vende en Samayac, es la de estilo corriente, como le llaman los carpinteros; ya que *la costumbre de aquí es que de la misma ropa del muerto le hacen la cabecera, por no tirar la ropita del muerto se la echan*. Como se puede observar, la madera tiene multiplicidad de usos que ya se describieron anteriormente. Cuando el ser humano nace, la cuna está lista para arrullarlo y cuando se llega al ocaso de la vida, la caja lo recibe para devolverlo a su elemento de donde fue tomado.

Fabricación de menaje de casa

Según el carpintero don Pedro Ambrosio Mejía, los roperos, camas, muebles de comedor, trinchantes y tablas de cocina para picar verduras, son fáciles de fabricar; ya que tienen medidas estándar. Las camas las hacen en dos estilos: grandes y pequeñas. Los gabinetes son los que presentan mayor dificultad por los cortes a realizar acorde a la construcción de la cocina en donde serán instalados. Las puertas no presentan mayor complicación ya que también se elaboran de un solo tamaño.

Comercialización

Un ropero cuesta Q 2,000 si es de pura madera. Una cama Q 1,500 y Q1, 400 dependiendo del tamaño. Una puerta Q400 la más barata y Q 1, 800 la más cara. Un mueble de comedor de

seis sillas tiene un precio de Q3, 500, un chifonier Q3, 500; un trinchante Q3, 800. Las cajas para difuntos se venden a las funerarias de Escuintla, Santa Lucía Cotzumalguapa y en Malacatán, San Marcos. Una caja corriente cuesta Q400 otras cuestan Q700, hasta Q1, 000. Las máscaras tienen los siguientes precios: las de perro Q30 la pequeña y Q40 la grande. De diablo y español, Q70; la de tigre y mono, Q30; la de mujer Q50; la Santa Muerte depende del tamaño y el Aj'itz, Q50. Una tabla para picar verdura vale Q10. Don César Cifuentes vende su producto en: San Lorenzo el Cubo, municipio de Sacatepéquez. En San Antonio, Suchitepéquez; así como en el departamento de Retalhuleu y en el propio Samayac. Las cajas que solamente están lijadas, las vende a un precio de Q 280 cada una.

Elogio a los carpinteros

Con sus hábiles conocimientos, los artesanos le han dado brillo a la existencia de variados oficios manuales. A través de la labor de sus manos ha sido posible la civilización sin la cual la vida misma adolecería de muchas carencias y dificultades. Razón por la cual, en este artículo se incluye el elogio a la carpintería que Carlos Castro Saavedra, inspirado en la grandeza de las cosas pequeñas se expresó de tal oficio de la siguiente manera:

Cuando el hombre se acercó por primera vez a la madera, con

timidez, con amor, la carpintería dio su primer paso. Después, cuando el hombre, con herramientas primitivas, pulió un pedazo de encina y vio saltar la cáscara de este árbol maravilloso, la carpintería entró en el mundo de los oficios y comenzó a aromar el aire y a ocupar las manos ociosas. Desde entonces, este trabajo de santos y de abuelos, palpita en medio de los pueblos, y embellece la vida con sus dorados racimos de viruta. La carpintería es madre de las cunas y los ataúdes. Ella es la que mece a los recién nacidos y oculta a los muertos en cajas de pino, serias y labradas, para protegerlos, hasta donde es posible hacerlo, de la humedad de la tierra y la furia de los gusanos. La carpintería es también madre de las camas y de las mesas. De las camas donde el amor y el sueño se dan cita con las sábanas blancas, y las mesas donde se parte el pan y se sirve los peces humeantes, para renovar las fuerzas de la vida, las cuales se gastan en la guerra, en el amor y en las faenas de labranza. Gracias a ella, a la carpintería, las casas tienen puertas y ventanas, y los viejos tienen una silla para mecer sus ruinas y sus recuerdos, antes de tomar el camino de la muerte. La carpintería es algo así como el amanecer, porque desentierra luces vegetales y permite al carpintero

crecer con el día, honradamente, y tener alma clara. Emocionante es ver a los que trabajan con serruchos y hacen saltar el aserrín, como polvo de oro, de la madera y sus fibras apretadas. ¿Quién no se ha detenido a mirar la belleza de un hombre que construye un armario, y humedece con el sudor de su frente el milagro de la creación? Cada golpe del martillo sobre el clavo, nos enseña a ser tenaces y profundos. Cada esfuerzo encaminado a unir las tablas, para que vaya creciendo la hermandad, nos indica que debemos ser fraternales y estrechar nuestras manos, lo mismo en los momentos felices que en las horas amargas. Tiene la carpintería un ambiente casi místico, una como aureola de santidad. Allí, en medio de la madera fragante y las herramientas bruñidas por el sol, pesa menos el alma y el corazón palpita humildemente. Ningún sitio mejor que un taller de carpintería para recobrar la inocencia, para pensar en cosas elementales, para recordar que un día, cuando venga la muerte y cubra nuestro sueño eterno con su manto, empezaremos a ser raíces, tallos, troncos, y más tarde madera aserrada, lista para ser transformada por los carpinteros. Claros son los golpes que salen de la carpintería por la mañana, a saludar el día que

comienza, y a confundirse con el clamor de las campanas y las fraguas. Por la tarde, la garlopa cabalga sobre los tablones olorosos y pule las alas de una ventana o una puerta para que el vuelo, sobre las bisagras, sea fácil y silencioso. En la noche, la luz de la carpintería no se apaga. Se enfrían los metales de que están hechas las herramientas y los carpinteros vuelven a los brazos de sus mujeres, pero prevalece la claridad. En medio de la sombra, los muebles nuevos brillan como estrellas, y resplandecen en el suelo los desperdicios forestales. ¡Bendita sea la carpintería! ¡Loados sean los carpinteros! Ella es simple y venerable. Ellos son simples también e igualmente venerables. Una y otros, forman un solo reino claro, donde la poesía y el trabajo se funden, para materializar los sueños más sencillos y nobles. La carpintería nos devuelve el corazón de los bosques convertido en embarcaciones, en andamios y palcos. De las manos de los carpinteros, ásperas y grandes, pero habitadas por la ternura, salen pequeñas casas perfumadas donde viven muchachas pobres, y salen pequeñas cajas blancas, donde se embarcan los niños que mueren para ir al encuentro de Dios. Amar la carpintería es tanto como entender que la madera es casi

humana, casi madre, y que por eso en ella, cuando es árbol, se reúnen los pájaros a mecerse y a cantar sus canciones ingenuas. ¡Bendita sea la carpintería nuevamente! ¡Loados sean los carpinteros una vez más! Y que un día todos los hombres, en una u otra forma, carpinteros nos volvamos, para simplificar y ennoblecer la vida (Castro, 1995: 165-170).

Comentario final

En Samayac, muchos elementos populares actuales no son arte ni artesanía sino industrias populares por su fabricación en serie; como es el caso de los talleres de don César Cifuentes y de don José Manuel Solval, quienes son especialistas en la elaboración de cajas mortuorias.

La vida de los carpinteros en Samayac, transcurre a un ritmo sereno. Soporta los altibajos de la economía local y regional que determina la demanda de sus productos, que con extraordinario talento; entre cuchillos, martillos, clavos, pegamento, barniz, aserrín, gubias y olor, producen.

Samayac, al igual que otros pueblos de Guatemala, se ha enriquecido con aportes culturales en tradiciones, costumbres y artesanías que han adoptado en una gama de variedad de expresiones culturales; que han contribuido a fortalecer sus tradiciones propias que identifican a la comunidad.

Los artesanos abordados refirieron que hay tiempos buenos y malos para el negocio; pero no obstante, continúan produciendo sus artesanías conservando las viejas actividades y oficios de sus antecesores; trabajo que han realizado de generación en generación. Tienen como mayores consumidores de sus productos a los propios pobladores y personas tanto de los pueblos vecinos, como de la ciudad capital.

Aún queda mucho por investigar en las aldeas no exploradas. Sirva este estudio para valorar el quehacer artesanal de quienes, con su conocimiento y habilidades natas o adquiridas, permiten el acceso a sus talleres de trabajo y a sus casas con el fin de enriquecer las investigaciones y difundirlas a través del medio escrito.

Desde hace muchos años, en Samayac, según información de los entrevistados, varias personas se dedican a esta labor. En algunos casos heredada de los abuelos y padres y en otros casos, aprendida por iniciativa propia, como es el caso de las artesanías del carpintero don Pedro Ambrosio Mejía y don Bernardino Pérez Hernández. Por lo tanto, es digno reconocer el oficio de los artesanos carpinteros, que a diario producen variedad de objetos con maderas propias del lugar.

La carpintería de Samayac, además de la función utilitaria, tiene un notable valor estético y espiritual, que se refleja en el diseño de las figuras y en las combinaciones de

colores especialmente en las máscaras y muebles. Por otra parte, las artesanías constituyen un elemento de identidad de la realidad sociocultural del municipio; ya que siempre se ha hecho lo mismo: muebles, mesas, puertas, trinchantes, roperos, chifonieres, imágenes y máscaras.

En todo tiempo se trabaja la madera. Para los días de Semana Santa y para la Navidad es cuando más encargan las máscaras. Es lamentable que solamente se hayan encontrado, dos mascareros en el municipio. Ya que, al dejarlas de producir por algún impedimento físico o al sobrevenir la muerte, no haya quien dé continuidad a la tradición artesanal mascarera. Los mascareros están conscientes de que es necesario enseñar a quien esté interesado en aprender este oficio y que pueda transmitir el conocimiento a las generaciones jóvenes.

Don Bernardino indicó que su trabajo favorito es la elaboración de máscaras porque es más sencillo que tallar imágenes y, además, estas son escasas en el municipio por su alto costo y las únicas imágenes que elabora en la actualidad, son la Santa Muerte, y el Aj'itz. Es importante mencionar que la talla de madera en Samayac, se ha centrado en la elaboración de muebles y máscaras.

Las artesanías tienen valor cultural, social y económico. En Guatemala, y en el caso particular de Samayac, tenemos el privilegio que aún hay

artesanos produciendo gran variedad de elementos de la cultura popular; no obstante los procesos históricos que les ha tocado vivir. En otros países la producción artesanal ha disminuido, como es el caso, según Déleon (1988: 11), que en Europa muchas artesanías se encuentran en proceso de extinción y sus productos se encuentran como piezas de museo, proceso que se provocó a raíz de la acelerada industrialización de dicha sociedad.

Por otra parte, es significativo mencionar en esta investigación, otras artesanías propias de Samayac como: los textiles y la cestería; ya que en el mercado se pudo observar la venta de estas artes y artesanías propias de la región que se han preservado a través del tiempo.

Referencias bibliográficas

- Aretz, I. (1975). *Guía clasificatoria de la cultura oral tradicional*. Venezuela: En Teoría del Folklore en América Latina. INIDEF I.
- Barrios, L. Nimatuj, M. García, R. y Pablo, Y. (2014). *El traje Maya*, en el Códice Maya que se encuentra en Dresde y en la actualidad. La Esperanza, Quetzaltenango: Impreso por DGRAPIX Litografía & Publicidad.
- Camposeco, B. (2002). *Evolución histórica de nuestras artesanías*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala No. 57 Centro de Estudios Folkloricos, Universidad de San Carlos de Guatemala.

- Castañeda, C. (1991). *Interacción y sociedad guatemalteca*. Guatemala: Introducción a su conocimiento. Editorial Universitaria, Vol. No. 85. USAC.
- Castro, C. (1995). *Elogio a los oficios*. Colombia: Editorial Fundación Carlos Castro Saavedra.
- Centro Cultural. (1999). *Legado de Dioses*. Textiles y tallas en madera de Guatemala.
- Coelho, L. y Ribeiro, B. (1981). *Arte Popular y Arte indígena de Brasil*. En *Arte Popular de América*. Barcelona: Editorial Blume.
- Cortés, P. (1958). *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala*. Guatemala: Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Volumen II, Tipografía Nacional.
- Déleon, O. (1988). *La mujer artesana indígena de Guatemala*. Guatemala: Boletín La Tradición Popular No. 66-67. CEFOL-USAC.
- Gallo, A. (1979). *Escultura colonial de Guatemala*. Guatemala: Dirección General de Cultura y Bellas Artes. Instituto guatemalteco de arte colonial. Cuaderno de Arte 3. Ediciones de la Dirección General de Cultura y Bellas Artes.
- Lara, C. (1988). *Presencia de las artesanías y la cultura popular en el proceso histórico de Guatemala. El caso de las cerámicas*. Ponencia presentada al 3er. Seminario Iberoamericano de Cooperación en Artesanías, Tenerife, España.
- Novelo, V. (2005). *La tradición artesanal de Colima*. México: Primera edición. Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Ortiz, A. (1986). *Artesanías de madera en Totonicapán*. Guatemala. Subcentro Regional de artesanías y Artes Populares, Colección Artesanías Populares 7.
- Ribalta, M. (1981). *Arte popular de América*. Barcelona: Editorial Blume.
- Sam, L. (2012) (traductor). *Popol Wuj*. Guatemala: Edición Popular. Editores FETG. Primera edición.
- Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares. (1990). *Distribución geográfica de las artesanías de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes. O. E. A., Guatemala.
- Toledo, R. (1981). *Máscaras*. En *Arte popular de América*. Barcelona: Editorial Blume.

Fotografías

Aracely Esquivel Vásquez
Ericka Anel Sagastume García
Miria Esquivel Vásquez

Secado de la madera.



Secado de madera.

Secado de madera.





Escuadra, serrucho y formón.



Sierra eléctrica para cortar madera.



Ropero.

Carpintero don José Antonio García Chuc cepilla una pieza de madera.



Gramil, para centrar las puertas de las ventanas.

Don José Manuel Solval, con máscara de perro en la mano.





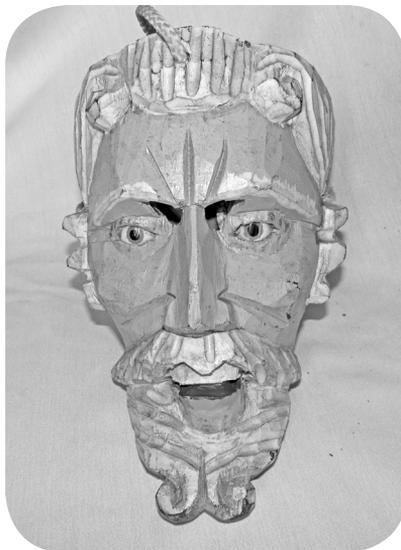
Escultura de personaje sololateco,
autor: José Manuel Solval.



La Santa Muerte,
autor: José Manuel Solval.



Máscara de moros,
autor: Bernardino Pérez Hernández.



Máscara de moros,
autor: Bernardino Pérez Hernández.



Máscara de mono,
autor: Bernardino Pérez Hernández.



Don Bernardino Pérez con máscara
de diablo en la mano.



Mascarero cubre su rostro
con la máscara de diablo.



Mesa de centro, autor César Cifuentes Solís.



Operario sella una caja mortuoria.



Cajas para difunto sin pintar.



Operario coloca papel de envolver a la tapadera de la caja.



Cajas pintadas.



Máscara de perros,
autor: Bernardino Pérez Hernández.



Máscara de perro con lengua de fuera,
autor: Bernardino Pérez Hernández.



Trozos de maderas de
chonte y canoj.



Carpintero don
Pedro Ambrosio Mejía.



Carrocería de camioncito
de juguete.



Herramientas para hacer las máscaras.



Don Bernardino Pérez con su Santa Muerte.